

RECITAL FIN DE MÁSTER

INTERPRETACIÓN DE LA MÚSICA ANTIGUA E
INVESTIGACIÓN Y RECUPERACIÓN SONORA
DEL PATRIMONIO MUSICAL IBÉRICO

CRISTINA GALÁN GÓMEZ
SOPRANO

ALBERTO MARTÍNEZ MOLINA
CLAVE

MAESTRA: MARTA INFANTE

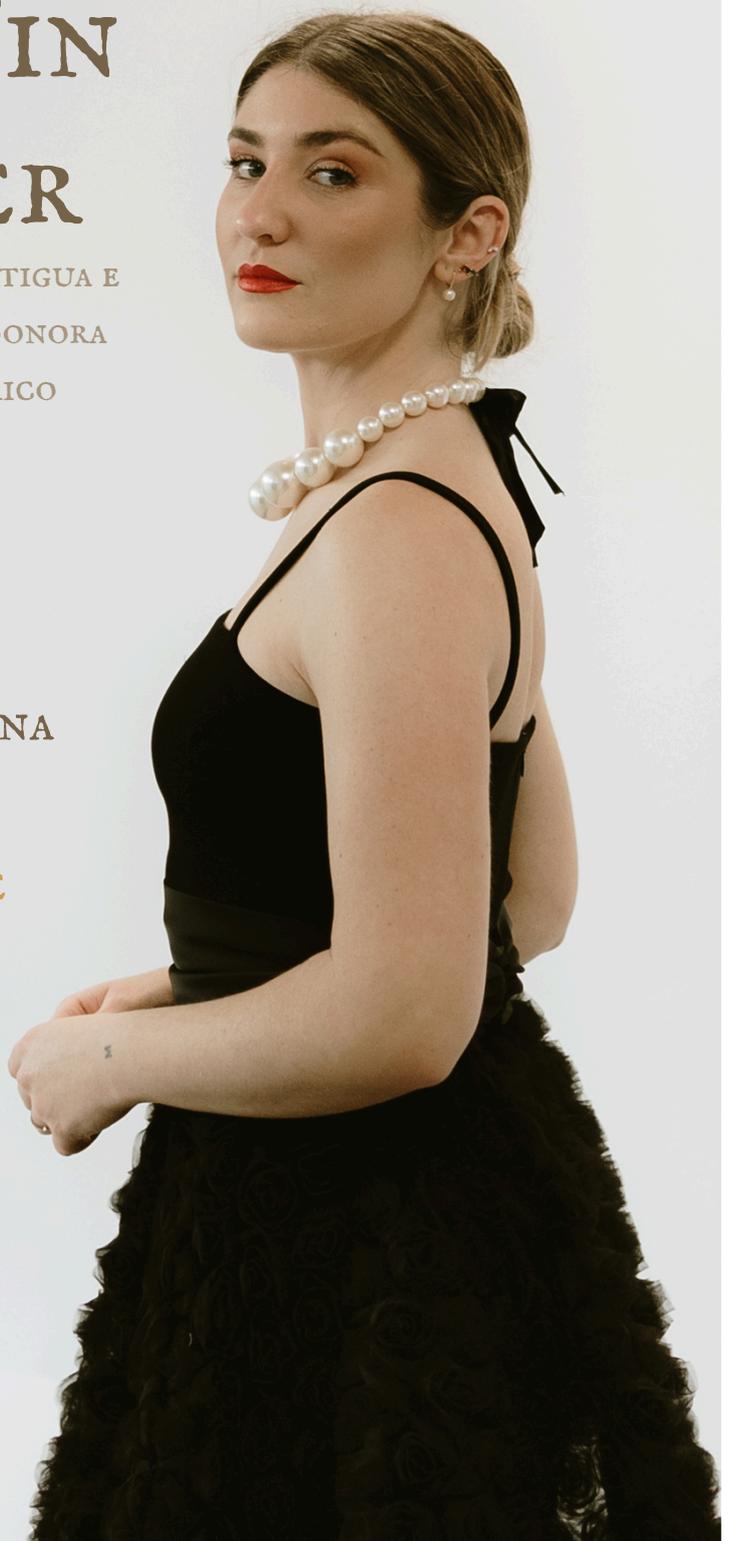
Sábado 7 de Junio de 2025

Sala Tomás Luis de Victoria

13:40H | ENTRADA LIBRE

RCSMM

REAL CONSERVATORIO
SUPERIOR DE MUSICA DE MADRID



PROGRAMA CONCIERTO | CRISTINA GALÁN GÓMEZ

Clave: Alberto Martínez

***Violín: Kevin Merchán**

Sebastián Durón (1660 - 1716)

Cantos al santísimo. “Ay, que me abraso”

José Marín (1618 - 1699)

Tonos Humanos

- “Ojos, pues me desdeñáis”
- “No piense Menguilla ya”

Bárbara Strozzi (1619 - 1677)

Op. 2 “*Cantate, Ariette E Duetti*”. *L'amante Segreto*

Georg Friedrich Händel (1685 - 1759)*

Deutsche Arien. HWV 202-2010

4. “Süße Stille, sanfte Quelle” [HWV 205]

Antonio Literes (1673 - 1747)

Los Elementos. Ópera armónica al estilo italiano

- Agua - “Olmo apacible” (Recitado y Aria)
- Fuego - “Fuego encendida” (Recitado y Aria)
- Aire - “Surque halagüeña” (Recitado y Aira)
- Tierra - “De flores vestidas” (Recitado y Aria)
- Aurora - “Ay Amor” (Arieta)

NOTAS AL PROGRAMA

Un Viaje del Cielo a la Tierra, de la Pérdida al Amor Propio

Lo divino y lo terrenal, lo etéreo y lo tangible. Un viaje a través de la vasta y compleja paleta de la experiencia humana. Desde la devoción más profunda hasta los susurros íntimos del alma, cada obra nos invita a reflexionar sobre nuestra conexión con lo trascendente y con nuestras propias emociones más terrenales. Una cuidadosa selección de obras que entrelaza la búsqueda espiritual, el desgarramiento del amor y la sanación personal, ofreciendo un espejo en el que podemos ver reflejados nuestros propios anhelos y procesos de curación.

El recorrido comienza en la esfera de lo sagrado con "Ay, que me abraso" de *Cantos al Santísimo*. Durón, figura prominente de la música barroca española, nos sumerge en una devoción ardiente, casi mística, hacia el Santísimo Sacramento. De intensa expresión musical y poética, esta obra nos eleva a un plano donde la fe se convierte en una experiencia sensorial, un fuego que purifica y consume. Aquí, lo divino no es solo un concepto, sino una presencia palpable que abraza el alma.

Descendemos a la intimidad de lo humano con los *Tonos Humanos* de José Marín. "Ojos, pues me desdeñáis" y "No piense Menguilla ya", joyas que capturan la esencia de las pasiones y desengaños amorosos del siglo XVII español. Marín, sacerdote y músico, nos revela que lo terrenal también posee su propia sacralidad: la de los sentimientos puros, el dolor del rechazo o la alegría de la anticipación. Estas piezas son un testimonio de cómo el amor humano, con todas sus vicisitudes, se convierte en un terreno fértil para la expresión artística más sincera y conmovedora.

La travesía continúa con "L'amante Segreto", de la compositora Bárbara Strozzi, una de las más prolíficas y talentosas de su tiempo. La música respira libertad y profundidad emocional que la distinguen, ofreciendo una visión femenina y audaz del amor. "L'amante Segreto" nos sumerge en la confianza de un amor oculto, un secreto que, a pesar de su naturaleza privada, resuena con una universalidad que trasciende el tiempo. Aquí, lo tangible se manifiesta en la voz, en la revelación de un sentimiento que, aunque íntimo, busca su expresión.

La paz y la contemplación nos llegan de la mano de Georg Friedrich Händel, gran figura del Barroco. En esta aria, "Süße Stille, sanfte Quelle", explora la serenidad de la naturaleza y la búsqueda de la tranquilidad interior. La "dulce quietud" y la "suave fuente" no solo describen un paisaje idílico, sino que evocan un estado del alma. Es un momento de pausa, de recogimiento, donde el espíritu encuentra consuelo y el cuerpo se reconcilia con su entorno. Esta obra actúa como un puente, permitiéndonos transitar del torbellino emocional a un espacio de calma, preparando el terreno para la última y más profunda exploración de nuestro programa.

Llegamos al culmen de nuestro viaje con Antonio Literes y su Ópera armónica al estilo italiano, *Los Elementos*. Una alegoría magistral que nos permite aunar las esferas de lo natural y lo psicológico, lo

cósmico y lo personal. Desde la interpretación personal, se ha querido añadir a cada elemento una fase del duelo por una pérdida: negación, ira, negociación, depresión, hasta encontrar la aceptación y sanación con el amor propio. Un poderoso viaje metafórico de la transformación interna que vivimos ante cualquier cambio significativo.

Agua - “Olmo apacible” (Recitado y Aria) – Negación: El agua, con su fluidez y su capacidad de reflejar sin absorber, evoca la negación. En esta fase, el alma busca la quietud, la placidez de un "olmo apacible" intentando ignorar la turbulencia interior. De aparente calma, la realidad dolorosa es aún demasiado grande para procesar lo inevitable.

Fuego - “Fuego encendido” (Recitado y Aria) – Ira: El fuego, con su poder destructor y purificador, representa la ira. La energía desatada, las "llamas" de la frustración y el resentimiento, se hacen patentes. Es la explosión de lo que ha sido reprimido, una fase necesaria para reconocer la magnitud del dolor y la injusticia percibida.

Aire - “Surque halagüeña” (Recitado y Aria) – Negociación: El aire, volátil y cambiante, nos lleva a la negociación. Es la fase de la esperanza tentativa, de buscar soluciones, de intentar revertir la situación o encontrar un sentido a la pérdida. El "surque halagüeña" puede ser la búsqueda de un respiro, de una alternativa, un pacto con uno mismo o con el destino para aliviar el sufrimiento.

Tierra - “De flores vestidas” (Recitado y Aria) – Depresión: La tierra, sólida y en ocasiones inamovible, simboliza la fase del resurgir. Tras el peso de la tristeza, la sensación de estar arraigado en la melancolía, comienza a ver el mundo "vestido de flores”, percibiendo la belleza de lo que le rodea. Aquí, el alma se siente resignada pero firme y resiliente, dejando atrás el dolor de experimentar la profundidad de la pérdida.

Aurora - “Ay Amor” (Arieta) – Aceptación y Amor Propio: Finalmente, la Aurora, portadora de la luz y de un nuevo día, representa la aceptación. No es una aceptación alegre, sino una comprensión serena de la realidad, y en este contexto, el renacimiento del amor propio. El "Ay Amor" de la Aurora no es un lamento por lo perdido, sino una expresión de la compasión hacia uno mismo, la capacidad de amar y cuidarse después de la tormenta.

Este programa es la constatación de que, incluso después de la desolación, la vida sigue y el amor, en su forma más pura y resiliente, emerge como la fuerza motriz para seguir adelante. Y es el Tiempo, el último elemento de Literes, quien cura y ayuda al proceso. Pues como bien dice *El Principito*: “Fue el tiempo que pasaste con tu rosa lo que la hizo tan importante.”